

**Jorge Rojas Flores**  
***Historia de la infancia en el Chile republicano 1810 – 2010.***  
**Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI),**  
**Santiago, 2010, 832 págs.**

Leer “*Historia de la infancia en el Chile republicano 1810 – 2010*” de Jorge Rojas Flores es internarse en una travesía de interminables temáticas, en la cual los niños con sus aventuras y desventuras son el eje central de la narración. El autor ha tenido la capacidad de construir un relato muy claro en base a variopintas fuentes, cada una de ellas seleccionada especialmente para reconstruir la realidad de los infantes en las distintas épocas de la historia de Chile.

Estructuralmente, el escrito está dividido en seis capítulos estos últimos conformados por períodos, cada uno de estos titulados según las principales características del contexto social, político y cultural preponderante durante un determinado espacio de tiempo; “Los niños en la sociedad tradicional, 1800 - 1840”, “La infancia en el estado liberal, 1840 - 1890” “La infancia y las amenazas de una sociedad en crisis, 1890 - 1920” “La infancia y el estado de

bienestar, 1920 - 1950”, “La infancia en los tiempos de la reforma y la revolución, 1950 - 1973” y finalmente “Dictadura, democracia y sociedad de mercado, 1973 hasta hoy”.

El libro afronta la tarea de construir el proceso de incorporación de la infancia a la sociedad considerando ámbitos como lo social, cultural, y normativo. En este proceso el relato aborda también lo que significó ser niño durante los siglos XIX, XX y lo que está pasando en el presente siglo XXI. Es así como el autor comienza tratando la realidad que envolvía a la infancia durante finales de la colonia y comienzos del incipiente Chile independiente, tiempos en los que los niños estaban totalmente ajenos, como desaparecidos, del mundo de los adultos. No hay punto medio, la infancia no cobra relevancia porque hay un tránsito muy rápido entre el nacimiento, los primeros pasos, el trabajo, la guerra o la vagancia. La infancia se descubrió en medio de la formación,

dentro de la sociedad, de una mentalidad más romántica, situación que provocó que el trato hacia los niños cambiara fomentando la aparición de la infancia como un proceso más de la vida. La infancia, ya entrado el siglo XIX, comenzará a ser preocupación no tan solo de los espacios privados, de la familia, los niños pasarán a ser preocupación del Estado, vale decir de lo público. Qué hacer con los infantes será uno de los desafíos durante este período, la respuesta a este cuestionamiento se encontrará en la educación y en particular en las escuelas; de esta manera, la escuela y todo lo que le es inmanente será propio de la infancia, como dice el autor, se produce un descubrimiento de la infancia, lo que trae como principal consecuencia que estos niños ingresan con más fuerza a la sociedad. No será sólo la escuela la que pondrá a la infancia en la palestra de la sociedad; la mortalidad también, de una manera más desgraciada, provocará una “valoración social” de la infancia. Las últimas dos décadas del siglo XIX la infancia ya estaba plenamente incorporada, tanto así que “...uno de los principales objetos de atención sobre los que se volcó la atención pública fueron los niños”(p. 209). Que existiera una vigilancia por la infancia no garantizó las buenas condiciones para los pequeños, por ejemplo las migraciones desde el campo a la ciudad provocaron un suerte de sobrepoblación en los sectores urbanos del país, lo que contribuyó a la llegada de un

contingente mayor de niños siendo la consecuencia más importante de esto la gran cantidad de niños vagos que se desplazaban por la ciudad. Dicha situación no quedará sin respuesta por parte de la sociedad, la caridad será la manera de atender y sobrellevar esta problemática infantil.

Cuando el siglo decimonónico comenzó a despedirse trajo consigo una serie de avances y cambios en particular en el sector económico, el cual de la mano de la incorporación de industrias propuso una solución, tal vez no muy adecuada, para todos aquellos niños que no tenían una ocupación moralmente aceptable. “Se consideraba que las labores fabriles generaban disciplina y responsabilidad, por lo que podían ser toleradas bajo ciertos resguardos” (p. 209), resguardos que en muchos casos fueron muy frágiles, logrando de esta manera que el trabajo infantil se transformará en una cuestión que pudiese degenerar la raza debido al pésimo trato que recibían estos precoces trabajadores. La solución pareció nuevamente estar en la educación más bien al interior de la escuela, efectivamente esta última algo ayudó a mantener a los infantes lejos de la calle y de las fábricas, pero esto “...cambió pronto, cuando se inició el debate sobre las condiciones laborales” (p. 220) esta situación, impulsada por el maltrato laboral a los menores, va a promover aún más la conciencia de una problemática humana al interior de la sociedad. Va a ser entre los años 1920 y 1950 en don-

de los "...gobiernos, obligados por las circunstancias o convencidos ideológicamente, decidieron intervenir en los conflictos sociales, ampliando los derechos de los grupos más postergados y creando mecanismos institucionales que mejoraran los estándares de vida de las población" (p. 325). En relación a lo anterior los informes técnicos que expertos en infancia, pediatras, pedagogos y psiquiatras, marcarán un antes y un después en el cuidado de los niños. Prevención sanitaria, reformas educativas, regulación del trabajo infantil fueron algunas de las medidas que estos técnicos de la educación motivaron en pro del desarrollo biológico y psicológico de los menores; lamentablemente de este proceso de modernidad los niños del mundo rural quedarán excluidos y por lo tanto no se beneficiarán de estas nuevas medidas. Una de estas propuestas preventivas se va a llevar a cabo en el seno de la educación, nuevamente. El higienismo escolar fue una de esas medidas que se tomó para proteger a la población, en particular a los menores. "En 1925 prosiguieron los cambios inspirados en las nuevas tendencias sanitarias. En marzo se promulgó un decreto-ley en "defensa de la raza" que incluía diversos mecanismos de control" (p. 366); para el caso de los menores la acción más trascendental será la que se llevará a cabo, como se mencionó anteriormente, al interior de las escuelas; la implementación de la gimnasia y de la enseñanza de la higiene serán

fundamental para cambiar la cultura de cuidado del cuerpo entre los más jóvenes.

Durante los años 1950 y 1970 la infancia estará marcada por cambios provocados por una suerte de apertura al mundo, por lo tanto, el Estado debió volcar su interés y preocupación hacia otras áreas, con lo que provocó "Algunas transformaciones (que) se produjeron a consecuencia de la difusión de modelos culturales surgidos en otros países. Así, por ejemplo, la democratización en las relaciones familiares comenzó a modificar el estatus de la infancia"(p.483). Las reformas y las problemáticas políticas no dejaron de afectar a los niños. "Las esperanzas de un mundo más justo e igualitario se fraguaron de manera entusiasta en torno a su figura (se refiere a los niños), como símbolo del cambio que se anunciaba. Pero también se canalizó la sensación de temor a través de la imagen del niño, invocando un supuesto peligro que se cernía sobre ellos."(pp. 483 - 484). Finalmente el sexto capítulo o período lo que hace es trasladarnos a lo que sucedió y sucede con la infancia desde 1973 hasta nuestros días, partiendo desde cómo el golpe afectó a los niños. "Tras el golpe de Estado de 1973 muchos niños fueron afectados por la represión política que vivió el país" (p. 677), hechos, que según el autor, tuvieron una intensidad de violencia no uniforme y en muchos casos el presenciar o ser el protagonista de un acto de violencia estaba supeditado a la posición

de los padres, opositores o simpatizantes, en el momento del golpe. Y finalmente, el autor consuma su obra con la siguiente interrogante “¿Qué pasa con los niños y la infancia hoy?” (p. 774) “Existen escasas investigaciones empíricas sobre lo que hacen y piensan, qué poder tienen y cuáles son sus mecanismos de sociabilización. Y las que han surgido en el último tiempo no son comparables entre sí, lo que dificulta proyectar sus resultados” (p. 774). Teniendo presente esta suerte de dispersión de las investigaciones sobre educación, el autor reúne una serie de especialistas en la infancia desde profesores pasando por orientadoras hasta profesionales de la salud, todos entregando su apor-

te con respecto a cómo, desde sus especialidades, entienden los cambios vivenciados por la infancia en estos últimos 37 años, llegando nuevamente a la conclusión de que el trabajo, con respecto a la infancia, está apenas iniciándose.

El que desee, o tenga la intención de leer este libro, debe estar dispuesto a conocer y a concebir la historia de Chile desde otra óptica, ya no desde una realidad u hecho histórico conocido o reestudiado, sino más bien desde la realidad por estudiar, conocer e investigar.

ANDRES PARADA OLIVARES  
UNIVERSIDAD NACIONAL  
ANDRES BELLO.